

El mimetismo como mecanismo psicótico de autoconservación en el niño

María Teresa Padilla Velázquez
Adriana Gonzáles Padilla

Este trabajo describe la solución ante un conflicto identificatorio por medio de la mimetización como mecanismo psicótico de sobrevivencia. El niño psicótico presenta alteraciones continuas, y una de las formas de alteración que se ha observado es el fenómeno del mimetismo, término procedente de la zoología. En lo psicológico el término mimetismo se emplea para indicar como el niño psicótico puede recurrir a éste, tanto en conducta como en actitudes identificatorias con sus objetos cercanos. Se presenta el caso de una paciente psicótica de 10 años en la que se observa como utiliza el mimetismo como un mecanismo psicótico de autoconservación. En el caso se observan que la paciente obtiene protección mimetizándose a través de actuaciones identificatorias con sus objetos cercanos. El mimetismo puede considerarse como un aspecto difícil de predecir dadas las constantes fluctuaciones de las identificaciones, sin embargo, paradójicamente es un aspecto predecible en el análisis de niños, ya que ante el miedo a la aniquilación se mimetizan.

Palabras clave: Mimetismo, psicosis infantil, análisis de niños

El funcionamiento identificatorio. Conflicto identificatorio de Amapola

Amapola es una niña que presenta al mimetismo como mecanismo de sobrevivencia, el cual se sitúa como un conflicto identificatorio, que se da entre el yo, sus ideales y la realidad. Este conflicto produce que Amapola se sienta confundida, porque su yo como identificante y su yo como identificado están relacionados permanentemente, representa sentimientos de inquietud, de insatisfacción, de desgaste, los cuales indican que el registro de los afectos conscientes y la brecha entre el yo, la realidad y el ideal del yo originan un exceso de angustia. El exceso de angustia es lo que causa transformaciones miméticas las cuales son construcciones delirantes que desgarran a los constituyentes del *self* y que a su vez provocan una transformación. El conflicto identificatorio estuvo presente desde antes del nacimiento de Amapola, en la familia se mantuvieron en la fantasía, el padre deseaba un varón y la madre se mantenía indiferente. El conflicto de Amapola es el que siendo mujer para sobrevivir en su familia se tiene que mimetizar con todos los miembros de ella ya que posee una confusión entre ser hombre o mujer. Lo que también provoca angustia de aniquilamiento, es decir no cuenta con el deseo de los padres, lograr su identidad de mujer lo que hace carecer de un proyecto identificatorio (Aulagnier, 1979).

El cuerpo mismo de la paciente muestra su falta de definición psicosexual, parecía una mezcla entre un niño pequeño y una chica insolente.

Su cuerpo es de complexión robusta y cuando se sienta sus manos están entremetidas en sus piernas como tratando de ocultarlas, la impresión de estar en su cuerpo presente pero que se había convertido en una caja pesada y sin forma.

La paciente en sus primeras sesiones por medio de juegos y dibujos cuenta la historia de su nacimiento en las que relata que su familia se preparó para recibir a un hombre ya que en los preparativos de su nacimiento sus padres compraron todo de color azul, como si esperarían a un niño y sin embargo en el momento del nacimiento se dieron cuenta que era una niña y desde ese momento viven con muchas

confusiones acerca de su sexo, acerca de la realidad. La madre durante el embarazo construye y vive el deseo de tener un hijo varón sin ponerse en contacto con la realidad ya que nunca se realizó un ultrasonido para confirmar este deseo.

El nacimiento de Amapola fue por cesárea ya que su posición fetal no permitió el parto normal pues venía atravesada. Su madre dice que nació con un lunar en la frente de tanto pegar en sus costillas, lo cual representa que a la madre desde el nacimiento le fue difícil dar a luz a Amapola. Desde el inicio la paciente se siente aniquilada y con el conflicto permanente de autoconservación como ser humano, y en lo sucesivo de identificación psicosexual. A lo largo de su vida la solución que encontró fue primero enmascarándose con sus objetos y después mimetizándose con los mismos. Se enmascaraba y se manifestaba como un ocultamiento de su cuerpo y una disolución de su imagen, se mantuvo los primeros años de su vida inmóvil en su cuarto, mediante este mecanismo lograba confundirse con las características de otros objetos.

Existe el caso la oruga sudamericana que se caracteriza por utilizar el enmascaramiento mimético, con objeto de defenderse logra parecerse a una pequeña serpiente en una actitud amenazadora y esto lo hace agarrándose a la ramita que la sostiene, con los apéndices superiores y arquea el cuerpo hacia fuera torciéndolo, con objeto de mostrar al agresor una banda oscura que reconoce la cara ventral de su cuerpo mientras, simultáneamente, los primeros segmentos se hinchan extraordinariamente haciendo aparecer, entre otras cosas, dos ocelos; dos pares de apéndices motores de los primeros segmentos que desaparecen al quedar adheridos al cuerpo y los propios segmentos se agitan rítmicamente hacia arriba y abajo (Diccionario, 1968).

La paciente como esta oruga se enmascara miméticamente con objetos, animales y/o personas para que no la aniquilen. En el sentido estricto se entiende por mimetismo el fenómeno según el cuál una especie o variedad imita el aspecto de otra que puede estar incluso muy alejada filogenéticamente. Amapola como una oruga se mimetiza con la ventaja que el mimetismo le da para sobrevivir y ser alguien.

Desarrollo de Amapola

Amapola fue amamantada los primeros 15 días. Ella recibió con agrado el sustituto de leche y comenzó a subir de peso.

La niña manifestó su deseo de vivir y de ser nutrida ya que la primera palabra que dijo fue leche, un acto de sobrevivencia. Cuando Amapola tenía tres años su papá decidió cortar el chupón de la niña diciendo “nunca volverás a

chupar". En este momento Amapola tuvo que hacer otro acto de sobrevivencia. La angustia tuvo que ser mitigada mediante un desplazamiento, tuvo que desplazar el chupón por el dedo y por los labios dejando también otro síntoma aterrador pues pegaba sus labios a los vidrios, y los chupaba hasta que su boca quedaba irritada y casi sangrando de tanto succionar.

La madre al no estar en contacto con los deseos reprimidos de Amapola impedía que se establecieran las bases estructurales para la formación de su yo. El eje del proceso identificatorio (Aulagnier, 1979) es la transmisión intersubjetiva de la madre al hijo y del hijo a la madre de algo reprimido, indispensable para las exigencias estructurales del yo.

El mimetismo como mecanismo psicótico en este proceso explica la potencialidad psicótica y es en este sentido la importancia de una tercera referencia, es el padre el primer representante de los otros. La desilusión del padre de Amapola por no tener hijos varones a quién heredar lo condujo a no reponsabilizarse de sus funciones paternas, ignorando a sus hijas y a su esposa, a estas alturas ya tenían otra hija dejando de actuar con sus funciones como padre y mostrándose agresivo y aniquilador. El padre es quién permite a la madre designar un referente que garantice que su discurso, sus exigencias, sus prohibiciones no sean arbitrarios sino culturales y realistas (González; Padilla; Cortez, 1996) así la niña quedó atrapada en una relación simbiótica con su madre, con características psicóticas.

Amapola al no contar con el deseo de los padres de un anhelo identificatorio y con la confusa idea de tener un varón para sobrevivir tiene que apropiarse del enmascaramiento y la mimetización. La apropiación de un anhelo identificatorio de los padres modelo que tenga en cuenta el no retorno del ser proyectado es una función vital para el yo. Las razones que permiten que se preserve un proyecto identificatorio, condición vital para el yo, son tan múltiples como las que permiten salvaguardar la catectización por el yo en su identificación.

Sin embargo fue catectizada por el deseo y la aceptación de sus abuelas lo que le proporcionó los soportes de lo que ella es (identificado actual) y lo que ella sea (devenir de ese identificado).

La abuela paterna aceptó siempre el tener una nieta en lugar de un nieto, se resignó y en su fantasía aceptó que podría ser la heredera de la empresa familiar. Para lograr este proyecto identificatorio empezó a encontrar las características en las que es igual a su padre cuando era pequeño: aislada, callada, sin amigos, enojona, y deportista. Así también la abuela materna la aceptó como mujer porque tiene características positivas y femeninas como la madre: dibuja y le gusta estar decorando su recámara. Cuando esta abuela se enfermó de Leucemia y Amapola sintió que se moría, se mimetizó con su hermana y construyó el delirio

en el cual tenían que operarle un lunar de su mano, para ser igual a su hermana y así no morir con la abuela.

Tiempo después el padre en un *acting-out* violento le pegó a su hija y le rompió el tabique nasal con el codo, y ella lo vivió como un acto que le produjo un sentimiento aniquilador diciendo: “sentí que me moría porque no podía respirar” misma sensación que tuvo con la muerte de la abuela paterna que era su soporte identificatorio.

Amapola comenzó a vivir en un estado de fluctuación y confusión identificatorias con su medio ambiente lo que provoco imitaciones con objetos muy indeterminados, se sumergió en un estado en el cual percibe a sus objetos como animales temibles comparables simbólicamente a los padres.

Así en lo psicológico el término mimetismo se emplea para indicar como el niño psicótico presenta alteraciones continuas, tanto en su conducta como en sus actitudes identificatorias con sus objetos cercanos para no sentirse aniquilado. Amapola basó su deseo de autoengendramiento en el deseo de su abuela paterna.

El proceso de la identificación: proceso de adquisición del mecanismo de mimetización

112

El mecanismo de mimetización es un fenómeno psicopatológico de la manifestación de un conflicto que tiene lugar en las catexias del yo y, por consiguiente, en su economía identificatoria. Ya que permite que el yo se libere de cierto número de trabas que al yo le harían imposible o muy difícil la catectización de fines, de bienes, necesarias para administrar un patrimonio libidinal, que permita gozar al sujeto. Al mimetizarse ayuda a no derrumbarse y así tener alucinatoriamente un proyecto propio.

El tratamiento ha pasado por dos fases principalmente:

En la primera fase, si no estaba su mamá con ella sentía miedo de morir, salía constantemente del consultorio a cerciorarse de que su madre estuviera esperándola, mostrando dificultades en la separación ya que de ser así, se moriría abandonada.

En esta fase también se presentan alucinaciones visuales y auditivas: en las noches escuchaba gritos, también escuchaba como se abrían y cerraban las puertas y las ventanas y veía pasar bultos sin forma que no distinguía, a veces creía que veía una muchacha otras veces pensaba que era una persona disfrazada pero cuando cerraba los ojos veía que los árboles se caían y todo esto le daba mucho miedo. Fue una alucinación en la cuál ella se despersonalizaba (Ledoux, 1987).

El miedo a la despersonalización condujo a Amapola a dormir en el cuarto de los padres. Amapola dormía al lado de la madre y cuando el padre llegaba enojado, las sacaba del cuarto. El padre obstaculizó la diferenciación entre madre e hija ya que no ejercía sus funciones paternas también obstaculizaba la temporalidad en el sí mismo de Amapola y su madre. Amapola a veces desea retornar al pasado como un estado ideal. Esta situación fue ocasionada por la falta de reconocimiento del pasado con el futuro. Lo que provocaba un deseo de retornar a un estado pasado (Sperling, 1993).

En la segunda fase de tratamiento se observó como ante la muerte de la abuela se mimetizó con su hermana, también con su padre lo que dificultó su identificación psicosexual, pero a pesar de eso comenzó su propio proyecto identificatorio ya que sintió una primera esperanza frágil, que cada vez iría reduciéndose más. Esa esperanza reiteradamente frustrada por el medio, esperanza de que pudiera ser reconocida por el pensamiento de los otros, la remitía la sensación continua de rechazo, por parte de su padre. Podrá intentar reparar este trauma, esta herida narcisista repetida, proyectando sobre el identificado la sombra de lo que, en un pasado lejano, ella habría poseído o habría sido para otro. La idealización de un yo pasado: la mimetización con la figura de su padre, pagada por el renunciamiento a creer en la existencia de un yo actual y más aún de un yo futuro, ser una mujer, lo hace para preservar el vínculo que la une a su padre porque se torna el intruso, el enemigo al que reiteradamente se intentará abatir, y en su mimetización intentará abatir a la madre.

En la mimetización se presenta un monto importante de agresión ya que para su sobrevivencia el sujeto necesita armarse de agresión para combatir a los que cree sus enemigos. En el caso de la mimetización esta también la búsqueda de la restauración de la simbiosis alucinada, si se considera como un introyecto transicional (Ekstein, 1969) que se utiliza como un intento de adaptación.

En una ocasión Amapola le pegó a su madre en la mejilla con un teléfono como si fuera su padre, mimetizándose con él. Después de este pletio, llegaron al consultorio y al bajar del coche y entrar, la madre pidió ayuda a la terapeuta y acusó a la niña-padre de que le había abierto la mejilla con el teléfono.

Amapola internamente se percibe como una niña desarmada, como un robot desarmado: “en el consultorio juega a armar a una persona, que salía del hospital y que se convertía en robot”, dice: los doctores querían hacer un experimento lo querían hacer niño y la hicieron niña. Así Amapola describe su desestructuración mencionando que el robot es ella, necesita rearmarse como persona, pero Amapola a la vez que se mimetiza para sobrevivir siente que tiene que volverse niño para que la acepten. Pero en el fondo es un león (es su padre) es un manojo de agresión que nadie quiere. Otro de sus juegos significativos en los que muestra su conflictiva es cuando un día tomó dos muñecas las amarró

de los brazos y de las piernas, a una de las muñecas la metió al agua como queriendo regresar al útero y diciendo que ese es su castigo por ser una niña terca, sin embargo en el tratamiento comenzó a desear no morir, y en el mismo juego incluye a la otra muñeca que tiene que sobrevivir pero como hombre y lo representa en el consultorio jugando con la analista y verbaliza: “viste la otra muñeca vestida de niño pues esta si se ve bonita y le dice a la muñeca-muñeco ven siéntate junto a mí y ponte a hacer la tarea y estudia matemáticas”.

Para que el Yo exista en la condición identificante-identificado es importante que se conserven en ese espacio del identificado cuantas fuentes de certeza del yo que hacen posible y preservan la identificación simbólica (Aulagnier, 1991). La identificación simbólica asegura el derecho a reconocerse identificado e identificable de los demás. Entonces el Yo adquiere una continuidad.

Añadir a la imagen, la imagen de palabra y catectizar esta última (la palabra): gracias al que la nombra, la cosa llega a existir para el yo y para esa parte de ese espacio psíquico que esta bajo su jurisdicción.

Para el buen funcionamiento del pensamiento es importante la categoría de temporalidad, y el concepto de diferencia de sí-mismo a la alteridad.

La tarea del yo es tornarse capaz de pensar su propia temporalidad: para ello hace falta pensar, anticipar, catectizar un espacio-tiempo futuro, cuando la experiencia de lo vivido le revele bastante rápidamente que al obrar así catectiza no sólo algo imprevisible sino un tiempo que podría no tener que vivir. Catectiza un objeto y una ruta que poseen las propiedades que más aterran al yo: la precariedad, la imprevisibilidad, la posibilidad de faltar.

• La particularidad del yo reside en que él haya sido ante todo efectivamente la idea, el nombre, el pensamiento hablado en el discurso de otro: sombra hablada proyectada por el portavoz sobre una psique que la ignora y que también ignora sus exigencias y su loco objetivo. Enunciados que vienen de otra parte y de los que la voz del niño se apropiará primeramente repitiéndolos.

• La segunda anticipación opera para dar sentido a la necesidad de cambiar, de tornarse otro, de tener otros deseos.

• La segunda acción anticipadora, primero la desempeña la madre sin embargo el niño se apropiara de esta, es decir de un anhelo identificatorio que tenga en cuenta este no-retorno de lo mismo que es una función vital para el yo. Para que el yo se preserve necesita de dos soportes: el identificado actual y el devenir de este identificado. Este devenir es aquello por medio de lo cual el yo se autoanticipa, lo que le permite catectizar su propio cambio y la transformación de los objetos que sostendrán su deseo.

La investidura de una relación y su desarrollo exigen una negociación entre el Yo y lo que persiga su propio ello, y los fines que privilegia el deseo del Yo del otro, el Yo por lo tanto es el redactor de un compromiso identificatorio; el

contenido de una parte de sus cláusulas no deberá cambiar, mientras el contenido de otra parte de ellos será siempre modificable para garantizar el porvenir de ésta instancia. El principio de permanencia y el principio de concluir son los dos principios que rigen el funcionamiento identificatorio.

En unas vacaciones que la madre no le pone atención a Amapola, ella para sobrevivir en el viaje se mimetiza a su padre sin embargo conserva la relación con la madre logrando vestirse como mujer dándose cuenta que su madre la cuida y ella también la puede cuidar, aprende a fumar y le gusta mucho y lo relaciona con su padre ya que menciona: “mi papá ya sabe que fumó porque el fumaba desde los 10 años y me olió a cigarro, me preguntó que si fumaba le dije que no, sabes por qué mentí, porque estaba mi mamá, presente y para ella es lo peor que puedo hacer. Cuando mi papá tenía 29 años dejó de fumar porque le prometió a mi mamá, también fui a la casa de una amiga al llegar estaban otras amigas chicas y grandes todas fumando y una de ellas hasta droga, tu sabes la droga que te metes por la nariz yo no quise y se enojó mi amiga, sabes lo que si hago es darle el golpe al cigarro”.

Amapola sostenida por su terapeuta que le estaba brindando el principio de permanencia y el de concluir comenzó a regular sus identificaciones, logrando rescatar los aspectos de vida y tratando de reprimir los aspectos mortíferos.

Conclusiones

Ante la ausencia de un objeto integrador de las identificaciones el yo opta por identificaciones miméticas desplazadas. Como en Amapola la muerte de la abuela, la identificación de la abuela fue sustituida por la mimetización con la hermana y con el padre y si no hubieran existido ellos cualquier otro objeto hubiera sido útil.

La identificación mimética cuando se resuelve ayuda a la identificación psicosexual a dar al yo a dar la vivencia de mismidad y a integrar los afectos conscientes e inconscientes entre el yo de la realidad y el ideal del yo.

Después de dos años de tratamiento Amapola dejó de alucinar a sus objetos idealizados trataron de buscar en si misma una solución menos psicótica y menos mimética.

Referências

- AULAGNIER, P. *Los destinos del placer: alineación, amor, pasión*. Buenos Aires: Paidós, 1979.
- _____. *Cuerpo, historia, interpretación: Piera Aulagnier – de lo originario al proyecto identificador*. México: Paidós Psicología Profunda, 1991.
- DICCIONARIO *Ilustrado de la lengua española*. Barcelona: Ramón Zopena, Atlano Ranses, 1968.
- ECKSTEIN, R. *La psicosis infantil*. México: Pax-Mex., 1969.
- GONZÁLEZ, N. J.; PADILLA, V. M; CORTES, D. *La imagen de la figura paterna en la salud del mexicano*. México: Instituto de investigación en Psicología Clínica y Social A. C., 1996.
- LEDoux, H.M. *Concepciones psicoanalíticas de la psicosis infantil*. México: Paidós, 1987.
- SPErLING, Melita. *Psicoterapia del niño neurótico y psicótico*. Buenos Aires: Lumen Horne, 1993.

Resumos

Este artigo descreve a solução, diante de um conflito identificatório por meio da mimetização como mecanismo psicótico de sobrevivência. A criança psicótica apresenta alterações contínuas, e uma das formas de alteração que foi observada é o fenômeno do mimetismo, termo oriundo da zoologia. No psicológico, o termo mimetismo é usado para indicar como a criança psicótica pode recorrer a ele, tanto na conduta como em atitudes identificatórias com seus objetos próximos. É apresentado um caso de uma paciente psicótica de 10 anos, na qual se observa como utiliza o mimetismo como um mecanismo psicótico de autoconservação. É observado, no caso, que a paciente obtém proteção mimetizando-se através de atuações identificatórias com seus objetos próximos. O mimetismo pode ser considerado um aspecto difícil de prever, em virtude das constantes flutuações das identificações, embora e paradoxalmente seja um aspecto que pode ser previsto nas análises de crianças, uma vez que diante do medo à aniquilação, se mimetizam.

Palavras-chave: Mimetismo, conflito identificatório, análise de crianças

Cet article décrit la mimétisation comme solution, comme mécanisme psychotique de survie devant un conflit identificatoire. L'enfant psychotique présente des altérations continues, et une des formes de perturbation qui a été observée est le phénomène du mimétisme, issu de la zoologie. En psychologie, le terme de mimétisme est utilisé pour indiquer comment l'enfant psychotique peut y recourir, tant dans sa conduite que dans

ses attitudes identificatoires avec des objets proches. Le texte présente le cas d'un patient psychotique de 10 ans, chez lequel on observe comment il utilise le mimétisme comme un mécanisme psychotique d'autoconservation. On observe dans le cas, que le patient obtient une protection en se mimétisant par l'intermédiaire de mises en actes identificatoires avec ses objets proches. Le mimétisme peut être considéré comme un aspect difficile d'être prévu, en vertu des fluctuations constantes de l'identification, cependant paradoxalement il est un aspect prévisible dans l'analyse des enfants, dans la mesure où face à la peur de l'annulation ils se mimétisent.

Mots clés: Mimétisme, conflit identificatoire, analyse d'enfants

This article describes mimetism as a psychotic survival mechanism, a solution to identificatory conflict. Psychotic children show continuous change, one of the forms of such change being the phenomenon of mimetism. This term, borrowed from zoology, is used in the psychological arena to indicate how a psychotic child may resort to mimetism both in practice and in attitudes of identification with its closest objects. A case is presented of a 10-years-old psychotic girl who uses mimetism as a mechanism of self-conservation. This patient obtains protection by mimetizing through identificatory behavior with her closest objects. This mechanism may be hard to predict because of the constant fluctuations in identification but, paradoxically, it is a foreseeable aspect in the analysis of children, in view of their fear of annihilation.

Key words: Mimetism, identificatory conflict, child analysis